

**«UNA EXPERIENCIA DE INTEGRACIÓN COOPERATIVA:
LA FEDERACIÓN DE COOPERATIVAS DE SERVICIO
DE VENEZUELA (FECOSEVEN)»**

Alberto Mendoza*

I. Creación de FECOSEVEN

Al final de la década de los 70 se acentuó una crisis del sector transporte en Barquisimeto; el movimiento cooperativo de ese entonces decidió incursionar en esta actividad económica para salvaguardar los intereses de la población. Esta decisión generó serias contradicciones internas, muy mal manejadas que concluyeron con una división del movimiento. Algunos dirigentes de la época, bajo el pretexto de unas diferencias conceptuales, que hasta ahora no conseguimos elementos de peso que avalen esta posición, se separaron del resto del movimiento cooperativo establecido. Al producirse esta separación las cooperativas protagonistas de esta decisión quedaron sin la protección funeraria para sus socios, hecho que planteó la necesidad de agruparse, de integrarse para solventar esta necesidad no satisfecha. Fue dentro de este marco que surgió la idea de la creación de una organización que se denominó FEDERACIÓN NACIONAL DE COOPERATIVAS DE SERVICIOS MÚLTIPLES DE VENEZUELA (FECOSEVEN).

La escogencia de la forma jurídica de FEDERACIÓN no se correspondió a ningún estudio ni a una necesidad sentida, sino que tenía como fin diferenciarse de la CENTRAL COOPERATIVA que era la instancia que las agrupaba y que les prestaba el servicio funerario, la necesidad era una integración económica que permitiera sustituir el servicio funerario perdido por la separación y no un organismo de integración propiamente dicho. Este proceso culminó con la fundación de nuestra FEDERACIÓN el 29 de julio de 1980, cuya Acta Constitutiva se protocolizó el 14 de agosto del mismo año. Las cooperativas fundadoras fueron: Cooperativa «Santa Cruz» (ACSM-69), Cooperativa «Cabudare» (ACSM-13), Cooperativa «La Valvanera» (ACSM-85), Cooperativa «La Quiboreña» (ACSM-11) y la Cooperativa «Jacinto Lara» (ACSM-97). Dentro del proceso fundacional participaron activamente las cooperativas «Abajo Cadena», «Terepaima», «Padre Carrero» y «Sagrada Familia», que al solventar algunos problemas

internos se incorporaron a la FEDERACIÓN.

En cuanto al proceso de legalización, una vez protocolizada el Acta Constitutiva fue inscrita ante la SUPERINTENDENCIA NACIONAL DE COOPERATIVAS el 20 de noviembre de 1980, quedando registrada bajo el N° FCSM-02.

FECOSEVEN es un organismo de integración superior de segundo grado teniendo un régimen de responsabilidad limitada y una duración indefinida. Estatutariamente tiene como objeto: a) mantener una lucha efectiva por la consecución de un humanismo integral y la construcción de estructuras justas en la sociedad, a través de la solidaridad humana contrapuesta al espíritu de individualismo y de competencia, característicos del sistema vigente y el compromiso por la defensa de los derechos de la persona, de la familia y de la comunidad popular, proponiéndose como objetivo la conquista de una democracia humana, social y económica b) fomentar el desarrollo, el fortalecimiento, la integración y la autonomía de las cooperativas y del movimiento a niveles regional, nacional e internacional. c) atender y representar a las cooperativas afiliadas en todas las gestiones relacionadas con las actividades de la federación.

La nueva Ley de Cooperativas, reformada parcialmente mediante Decreto N° 1.440 y publicada en Gaceta Oficial N° 37.285 del 18 de septiembre del 2001, establece en su artículo 56 que el objeto de la integración es: *«1) Coordinar las acciones del sector cooperativo, entre sí y con los actores de la economía social y participativa y con la comunidad. 2) Consolidar fuerzas sociales que a la vez que vayan solucionando problemas comunitarios, generen procesos de transformación económica, cultural y social»*. El artículo 60 de la mencionada ley define que: *«Los organismos de integración, constituidos por las cooperativas y otros entes de la economía social y participativa, son entes de hecho y de derecho y tienen como finalidades: 1) La representación de sus afiliados. 2) La articulación, coordinación y ejecución de políticas y planes de sus afiliados. 3) La coordinación de los sistemas de conciliación y arbitraje, auditoría, vigilancia y control, estadísticas, comunicación e información y el reconocimiento y acreditación de educación cooperativa»*.

El 20 de noviembre de 1999 se realizó el 1er. ENCUENTRO INTERCOOPERATIVO donde definimos, colectivamente, la misión, la visión y las estrategias del movimiento. La misión establecida para el movimiento afirma: *«Somos una agrupación de hombres y mujeres unidos*

*Presidente de Fecoseven / Ciriéc-Venezuela.

para lograr el bien común, con valores y creencias, con aspiraciones de crecer, educándonos, formándonos, produciendo y generando bienes y servicios». Por su lado, la visión establece: «Ser un movimiento consolidado jurídica, económica y socialmente insertado en el tejido económico del país, que nos permita ser un modelo alternativo». Para el logro de la misión-visión se plantean las siguientes estrategias:

- Alianzas para la ayuda entre las propias cooperativas.
- Acceder a fuentes de financiamiento para proyectos propios.
- Participar activamente en los distintos niveles de toma de decisiones.

Por ello, hemos privilegiado la internalización de qué hacer sobre el cómo hacerlo, es por eso que hemos mantenido la estructura organizativa sin profundos cambios, asumiendo la tradicional y la iremos adaptando en la medida en que nuestra comprensión de los problemas y nuestra visión de la realidad vaya desarrollándose, de esta manera evitamos concentrar la discusión de cómo organizarnos sin tener claridad de hacia dónde vamos.

En la actualidad la federación agrupa a 15 cooperativas, ellas son: «Jacinto Lara», «Terepaima», «Abajo Cadena», «San Judas Tadeo », «Padre Carrero», «Cerritos Blancos», «La Paz», (todas ubicadas en Barquisimeto y afiliadas al Servicio Funerario); «Bejuma», Estado Carabobo; «La Quiboreña», Quíbor - Estado Lara; «Cosmagua», Estado Yaracuy; «La Concordia», Cabimas - Estado Zulia; «Santa Cruz de Bucaral», Estado Falcón; «Sol de Paria», Güiria - Estado Sucre y «Baruta», Estado Miranda.

Por la distorsión genérica que señalamos con anterioridad en el sentido de que su creación se debió a la necesidad de brindar una protección funeraria a los asociados, siempre estuvo presente una confusión de roles entre la actividad funeraria, la actividad educativa y las labores propias de un organismo de integración, privilegiándose el servicio funerario y, ocasionalmente, la específica actividad fiscal y supervisora como organismo de integración pero, fundamentalmente, con fines retaliativos. Hace menos de un año, luego de un trabajo explicativo sobre la necesidad de separar las actividades y definir los roles correspondientes, la Asamblea nos aprobó que el Comité de Funeraria funcionara con independencia y autonomía de manera tal de evitar que otras instancias utilizaran los recursos generados por esta actividad produciendo la descapitalización del Departamento Funerario, tal como nosotros la conseguimos al asumir la responsabilidad de dirigir los destinos de la Federación en abril del 2001.

En esa fecha iniciamos la departamentalización de la contabilidad de manera de conocer la realidad económica y financiera de cada actividad. A partir de allí iniciamos unos cambios profundos en la forma de administrar y gerenciar a nuestra organización. Nuestro desarrollo ha sido más lento de lo que hemos aspirado como consecuencia de que gerenciamos colegiadamente y de que privilegiamos la participación desechando los métodos autoritarios y la retaliación para resolver las diferencias. No hemos personalizado las contradicciones sino que las utilizamos como motor del desarrollo.

Dentro de esta concepción democrática estamos proponiendo algunos cambios estatutarios en la estructura organizativa y transferir las actividades económicas, incluyendo el servicio funerario, a las cooperativas de base, de manera tal de promover su crecimiento y estimular el desarrollo local, quedando FECOSEVEN, sólo con las actividades propias de un Organismo de Integración. Con esta estructura rompemos el esquema tradicional de que las cooperativas de base trabajan para los organismos de integración dando como resultado unas cooperativas de base débiles y unos monstruos como «centrales».

Es importante destacar la actitud «proactiva» asumida por nosotros ante las debilidades presentes en el proceso de creación. Dentro de las debilidades del proceso podemos anotar las siguientes: la proliferación de nuevas cooperativas sin el conocimiento suficiente sobre los valores, principios y demás signos distintivos de las empresas mercantiles, generalmente especulativas; la carencia de personal suficientemente preparado para impartir la educación y la capacitación de esas nuevas cooperativas; la falta de asociatividad, en el sentido de que la nueva ley establece que con sólo 5 personas se puede crear una cooperativa. Lejos de lamentarnos por estas debilidades respondemos con las siguientes acciones: 1. Asesoramos a las nuevas cooperativas y les exigimos la participación de todos sus socios en el proceso de elaboración de estatutos y normativa interna, dejando de ser entes pasivos sino que se involucran en todo el proceso, de esta manera conocen los valores y principios, la historia del cooperativismo y los deberes y derechos de los asociados, al socializar el conocimiento garantizamos la democracia en la toma de decisiones. 2. Permanentemente ofertamos cursos, talleres o desarrollamos cualquier evento que coadyuve a la mayor y mejor capacitación de los cooperativistas, además estamos promoviendo en conjunto con la UCLA un DIPLOMADO DE «FORMACIÓN DE FACILITADORES EN PROMOCIÓN Y DESARROLLO DE EMPRESAS COOPERATIVAS» que se inició el 6 de

febrero del 2004. 3. En relación a la poca asociatividad de las nuevas cooperativas, promovemos las cooperativas comunitarias, este tipo de cooperativa la manejamos en la implementación del «*programa de la bombona solidaria*» del Ministerio de Energía y Minas y en la administración y cambio del sistema de enterramiento del cementerio de la población de Santa Rosa. La esencia de las cooperativas comunitarias es que garantizan que la mayor parte de los excedentes retorne a través del financiamiento de proyectos de la comunidad.

Propuesta de nuevo valor. Ante la evidencia del conformismo por parte del venezolano, y la visión caritativa del cooperativista en particular estamos proponiendo agregar a los siete valores que establece la doctrina cooperativista y recoge la ley de cooperativas, el valor de la «*prosperidad*» fusionando la vida espiritual con la vida material y produciendo en el comportamiento del cooperativista y del venezolano la obligatoriedad del bien vivir, sin ostentación y con la austeridad de todo modelo alternativo.

Propuesta de nuevo producto. En correspondencia con la nueva visión de emprendimiento que promulgamos, planteamos la oferta de un nuevo producto en el área de nuestra actividad económica y social: se trata de un «*SISTEMA ACTUARIAL DE AYUDA MUTUA*» que resolverá los problemas de la baja rentabilidad del sistema funerario que tenemos y que pone en peligro la sostenibilidad de la organización y, colateralmente, resolver los problemas de liquidez y financiamiento para nuevos proyectos.

El diseño de este nuevo producto es el resultado de nuestras reflexiones y del uso de la ciencia y la tecnología en función de la solución de nuestros problemas, dicha solución no se circunscribe sólo a una organización en particular, sino a todas las cooperativas con servicio funerario propio que han sido manejadas empíricamente e imbuidas en unas tesis de «*inventar el agua tibia*» y una incorrecta interpretación de la teoría del ensayo y error. Como colectivo mantenemos la soberanía en la toma de decisiones pero acudimos a los técnicos y académicos para que nos den los insumos necesarios para que nuestras decisiones sean lo más acertadas posible y, por otro lado, nos permitan sistematizar la experiencia acumulada en tantos años de lucha social y de batalla por la subsistencia.

Un nuevo alcance. Dentro de nuestras proyecciones está previsto un crecimiento importante y, en este momento, estamos venciendo la resistencia al cambio, normal sobre todo en organizaciones que han vegetado por un tiempo significativo. Estas decisiones no deben ser traumáticas por lo que deben prepararse las condiciones que garanticen la armonía en el desarrollo.

Sin embargo, en este momento, a pesar de la retirada de algunas cooperativas ante la gerencia beligerante que teníamos, nos quedan 14 cooperativas asociadas que representan cerca de 12.000 cooperativistas en 6 estados del país. Y en el caso del servicio funerario sólo atendemos 6 cooperativas que hacen vida en Barquisimeto que conforman 6 asociados de las cuales 2.500 están inscritos en el servicio funerario.

Estas cifras nos indican que tenemos un potencial de crecimiento y es lo que tratamos de abordar con el nuevo producto, diseñado científicamente y con precios y calidad competitivos, en alianza con las otras cooperativas que realizan la misma actividad económica.

Sobre las cifras de activos, flujo de caja y otros indicadores económicos estamos trabajando en su actualización. Pretendemos que nosotros y el movimiento cooperativo incrementen su participación económica en el desarrollo del país basándose en el uso de la tecnología y la incorporación de hábitos de trabajo que aumenten nuestra productividad y nuestra competitividad ante el modelo mercantil y a través del fortalecimiento de nuestros valores y principios que nos permitan afianzar la cooperación con nuestros hermanos cooperativistas.

II. Complejidades de la experiencia de integración

Después de la intervención de los compañeros y habiendo dejado en el aire tantas interrogantes, no sé cómo caerá el hecho de que quien está ante ustedes no es un académico y la experiencia que va a presentar no es una experiencia exitosa. Me adelanto diciendo que ante esta incertidumbre que vive el movimiento cooperativo y el aporte del movimiento cooperativo al desarrollo del país, pude buscar una alianza entre los actores que así nos llaman a nosotros y la academia para ir construyendo esas certidumbres que le hacen falta al pueblo venezolano; la experiencia nuestra empieza con la creación de nuestra organización que es la Federación de Servicios Múltiples de Venezuela que en la modificación de los estatutos, abreviamos FECOSEVEN.

Al final de la década del 70 en Barquisimeto se presentó una crisis del transporte. El movimiento cooperativo, decidió incursionar en esa actividad económica, comenzó el conflicto entre las cooperativas, el sector sindical y el propio gobierno. Eso generó un conflicto que llevó a la separación. Dicha separación estuvo caracterizada porque las cooperativas de mayor promedio de edad se vieron obligadas a buscar nuevas cooperativas con

gente mucho más joven.

Asumimos la responsabilidad de dirigir los destinos de la federación el 29-04-2001, previamente nosotros como asociados de esa federación veníamos haciendo un trabajo educativo y de formación de los compañeros, incluso tratando de hacer bloque para romper un poco con ese modelo que había imperado desde su formación de 1980 que era un modelo autoritario que secuestró la decisión de la instancia política de la federación, lo que significa, la decisión; la toma de decisiones por parte de los organismos correspondientes, que en este caso sería el consejo de administración fue sustituido por el cuadro gerencial, el cual demostró desconocimiento en el manejo de los asuntos económicos.

Nacimos como federación la cual se define como un organismo gremial que defiende los intereses de sus trabajadores o integrantes, afiliados que no tendría porque crear asociatividad, sino afiliación. Sin embargo, por el hecho de tener una actividad económica, en este caso los servicios funerarios, generó una asociación, una contracción. En aquel momento de acuerdo con las actividades económicas, el organismo más idóneo eran las centrales o una cooperativa de cooperativas. Por esto se decidió conformarla en federación. Hubo confusión, por un lado era un organismo que no defendía los intereses de sus afiliados y por otro lado éramos una especie de cooperativa de cooperativas que satisfacía la necesidad de servicio funerario a las cooperativas asociadas pero con desconocimiento total de la actividad.

Nosotros en la experiencia de movimiento cooperativo, estamos proponiendo la incorporación a los siete valores que plantea la doctrina cooperativista y que recoge la ley, un nuevo valor que es la prosperidad, la prosperidad entendida no como el crecimiento económico individual, sino de la prosperidad colectiva. Esta incorporación está dirigida a que los cooperativistas sintamos la necesidad y la obligatoriedad del bien vivir, que no tengamos ese pensamiento conformista que no sólo es del movimiento cooperativo, yo creo que es una característica de un sector importante de la sociedad y que mucho lo reflejan. Lo que pretendemos es que la gente internalice la necesidad del bien vivir sin ostentación, por supuesto, con la austeridad que debe caracterizar a todo cristiano y a todo ciudadano en este mundo de mucho conflicto y mucha pobreza, pero dejar la marginalidad. En la medida que nosotros lo asumamos como un valor internalizado, en esa medida hacemos avanzar más la cooperativa. Creo que hay un freno mental por parte de nosotros los cooperativistas de que

la cooperativa no crezca mucho. Incluso, en algunas oportunidades, en las campañas que hacemos en conjunto con la superintendencia nacional de cooperativas y su coordinación regional, si hablamos de una cooperativa con un capital de 500 millones, enseguida todos dicen: esa no es cooperativa, simplemente por el monto del capital, es como ver la riqueza como algo pecaminoso.

Estos aspectos se discuten internamente en el movimiento cooperativo. Cuando nace la primera cooperativa en la época moderna, la situación económica de Europa era muy parecida a la de ahora. Había hambre, miseria, explotación, prostitución, delincuencia, trabajo infantil, toda esa serie de males dieron lugar a la aparición del cooperativismo como un modelo alternativo en la crisis económica, pero no tan sólo el cooperativismo sino el sindicalismo.

El socialismo, en un principio utópico, pero entre 1961 y 1962 se inicio una discusión ideológica que incluso llegó a escenas violentas. Pienso que estamos en una situación parecida, no que busquemos, por supuesto, las escenas violentas, pero sí debemos generar una discusión ideológica. El sindicalismo con su fórmula tiene cierto peso en Venezuela, sin embargo, con respecto al cooperativismo, hay algunas empresas privadas y empresas del Estado que están asumiendo ese modelo con cierta perversión como en el caso de Venepal. En este caso, los trabajadores tienen participación o toman decisiones, no porque el trabajo sea valorado con la misma importancia del capital sino que simplemente tienen el 49% de las acciones y en esa medida tienen su participación y eso es una aberración. Pienso que no tan solo se trata de revisar los conceptos, lo cual implica investigar cuál es el concepto original, para no cometer el error de inventar la rueda en el Siglo 21, sino ir al pensamiento originario de los términos, tales como: autogestión, cogestión, socialismo y cooperativismo. Estamos planteando, además, un nuevo valor, el de la prosperidad, estamos incorporando la propuesta. En el Simposio de Economía Social planteé la realización de un congreso ideológico y en febrero de 2006, en la Asamblea del CIRIEC vamos a oficializar la propuesta. La idea es que entre marzo y abril de 2006 podamos realizar el Congreso Ideológico tratando de no buscar el financiamiento del Estado, para tener mayor libertad de criterio. En ese sentido, aun cuando vivimos una situación económica difícil como federación y en un principio las relaciones con el Estado podrían abrir la posibilidad de lograr un financiamiento, creemos que no es el problema principal en este momento, sino la definición de lo que queremos lograr como organización. En el 99 hicimos una evaluación de todas las

cooperativas que conforman la federación y la conclusión a la que nosotros llegamos es que organizacionalmente estábamos demasiado débiles y que la aprobación de un financiamiento para su desarrollo podría ser mortal. Esto también está sucediendo actualmente con muchas cooperativas. Por ejemplo, las cooperativas Vuelvan Caras no tienen una experiencia acumulada en el área organizacional, no han tenido experiencia en trabajo en equipo y de repente le caen 3.000 millones de bolívares. La mayoría de las cooperativas requieren de asesoría en materia organizativa y financiera, capacitación y entrenamiento, así como asumir un nivel de responsabilidad en el trabajo que realizan.

En lo que respecta a la actividad económica funeraria, según algunos estudios en la materia realizados por Alberto Muller entre 1996 y el 2001, se determinó que la curva de la rentabilidad de las cooperativas con servicio funerario propio estaba decayendo. En este caso, técnicamente, lo más recomendable es la intermediación y no crear infraestructura propia para ofrecer este servicio, entonces decidimos crear una cooperativa operadora del servicio funerario y diferenciarlo de la federación como gremio. Posteriormente, se hizo una transferencia de activos de lo relacionado con la actividad funeraria a dicha cooperativa operadora. Sin embargo, se presentaron algunos problemas entre los trabajadores y los directivos y tuvimos que mantenernos en stand by para buscar una nueva solución. Entonces se nos ocurrió el sistema que utilizan los seguros, que es el cálculo actuarial de las primas de seguros, con un sistema de ayuda mutua, para que los cooperativistas mayores de 65 años no quedaran fuera del sistema. La siniestralidad va a estar cubierta por la recaudación de la cuota funeraria, y después de los 65 años, se activa automáticamente el sistema de ayuda mutua. De esta manera el nivel de siniestralidad no afecta de manera significativa el servicio. El problema que tenemos en esa actividad económica, se debe al cálculo de la cuota funeraria, la cual está establecida de manera empírica.

En este punto establezco otra diferencia del sector cooperativo, se habla de utilizar la teoría del ensayo y el error, lo cual evidencia una resistencia al uso de la tecnología. Por ello consideramos que lo más recomendable es solicitar asesoría profesional para el cálculo de la cuota funeraria, de manera de no cobrar por encima ni por debajo de lo necesario.

Participante

¿Qué costos fijaron?

Alberto Mendoza. FECOSEVEN

Bueno, el problema es que el actuario ha estado trabajando muy lentamente. Nosotros hemos avanzado y fijamos la cuota sobre la base empírica en 1.500 bolívares. El actuario tiene que validar dicho monto, pero se requiere adicionar otros beneficios al servicio funerario, por ejemplo el de la indemnización, de manera de hacerlo más competitivo en el mercado de seguros.

Participante

¿Los 1.500 Bs. son rentables?

Alberto Mendoza. FECOSEVEN

Precisamente es lo que nos va a validar el actuario y recuerda que la siniestralidad por encima de los 65 años va a estar cubierta por el sistema de ayuda mutua. En el momento que ocurre el siniestro, el cual tiene un valor de 2.000.000 millones de bolívares repartido entre los asociados de cada cooperativa, si lo repartimos entre dos mil asociados quedaría en 1.000 bolívares por cada asociado, pero si repartimos la siniestralidad entre los 12 mil que inicialmente vamos a tener, cada asociado tendría que aportar 166,66 bolívares lo cual es insignificante. Lo que pretendemos es que la actividad económica actuarial genere recaudación y asignar a un fondo de ayuda mutua un porcentaje de esos excedentes, de tal manera que sea muy poco lo que tenga que aportar cada asociado.

La idea es que una vez que resolvamos ese problema, creemos otros fondos de ayuda mutua entre ellos uno para enfermedades terminales, que son muy costosas y que ningún seguro cubre, sobre todo a las personas de mayor edad. Otro puede ser el fondo de pensiones. De esta manera abordaríamos la seguridad social, la cooperativa es la organización más idónea para concretar eso que llamamos economía social y que sea la base de la economía del país.

«*SESIÓN DE PREGUNTAS-RESPUESTAS*»

Participante

Sabemos que aquellos que promocionaron la flexibilización laboral, modificaron las leyes para afianzar el movimiento cooperativista y ampliarlo, no fueron los nuevos cooperativistas, fueron los viejos cooperativistas. Aquí empiezan las interrogantes: ¿que querían los viejos cooperativistas al modificar la ley? ¿Querían mejores condiciones laborales o de empleo o de obtención de ingresos?

Jhonny Vargas. Cooperativa Lisandro Alvarado

Lo que sucedió es que esa ley entró en las 49 que se aprobaron por vía habilitante. Soy testigo de que la Ley de Cooperativas fue consultada. La ley vigente para ese momento, la vieja ley estaba planteada de una manera que no propiciaba que el movimiento cooperativo creciera. Era una ley llena de formalidades, que lejos de darle facilidad a la gente para formar y desarrollar las cooperativas los atrasaba. La misma tenía un conjunto de normas y de competencias por parte de la Superintendencia Nacional de Cooperativas que hacía muy compleja la creación de una cooperativa. La ley vieja fue el principal objetivo que nosotros, tratamos de combatir, eliminar todos los problemas que nos limitaban. Veníamos planteando en cada una de las asambleas, ciertos problemas: ¿por qué el presidente y el tesorero de una cooperativa no pueden ser hermanos?, ¿por qué una familia no puede constituir una cooperativa?, ¿por qué nosotros para constituir

una cooperativa teníamos que esperar que el Ministerio de Fomento para ese entonces nos publicara la aprobación en Gaceta Oficial? ¿Por qué la Superintendencia venía y expulsaba, suspendía o excluía a determinados compañeros basándose en ciertos artículos o por razones de Estado? El planteamiento se hizo, conjuntamente con otros cooperativistas, y a pesar de ciertas diferencias y conflictos se logró la modificación a favor del sector cooperativista.

En los años que vienen no nos va a quedar otro camino que organizarnos en cooperativas, asociaciones, fundaciones o como lo quieran denominar, pero que tengan la misma filosofía. La crisis no nos va a dar otra oportunidad, o sea si nosotros queremos mejorar y dejar a las nuevas generaciones instituciones que no dependan de la buena o la mala voluntad del gobierno, creo que ese es el único camino posible. El tema de la seguridad social puede ser abordado por las cooperativas, hay otros sectores que han fracasado, el movimiento cooperativo no ha fracasado, nosotros podemos decir que las empresas cooperativas y los movimientos cooperativos de los cuales nosotros hemos sido impulsores, incluso antes de que viniera este gobierno de turno, no han fracasado.

Ignacio Vásquez. Cooperativa Lisandro Alvarado

Yo quería añadir un punto sobre las cooperativas familiares; no es que uno se oponga a las cooperativas familiares, si las mismas son administradas, gerenciadas y los familiares la administran como una empresa familiar, es bueno. El problema se presenta cuando se crea una cooperativa familiar y resulta que tiene 30 empleados y sólo un grupo de personas la maneja, no se abre a que los trabajadores sean socios. En este caso se viola el primer principio del cooperativismo que es de puertas abiertas.

En cuanto a la ley, evidentemente la anterior tenía muchos problemas, nosotros teníamos un programa en Caracas y formamos más de 100 cooperativas en los barrios, pero la ley las limitaba. Existía el límite de las cooperativas. La ley establecía que toda cooperativa debía tener un límite, y entonces, se formaron cooperativas muy pequeñas, por ejemplo el bloque 19 de La Vega, el bloque 39 de Catia, el bloque de Lídice, pero no tenían futuro, no crecían, estos eran aspectos que teníamos que modificar.

Sin embargo, la Ley ha podido ser consultada mucho más, por ejemplo, con todos los que formaban parte del movimiento cooperativo del país. Yo formo parte de ese movimiento cooperativo, vivo en una cooperativa,

durante toda mi vida he estado en una cooperativa de vivienda y nunca me consultaron nada y tenía algo que decir. Creo que nadie se oponía a la nueva ley de cooperativa, pero hubo deficiencias en el proceso de consulta. La Superintendencia tenía un poder enorme sobre las cooperativas, otro aspecto interesante es que hay mayor amplitud en cuanto a lo que se puede hacer o producir mediante una cooperativa, por ejemplo, incursionar en la banca, integrarse con las cajas de ahorros de diversas instituciones, éstas tienen un gran potencial, pueden prestar servicios adicionales no limitarse a los préstamos exclusivamente. Estoy totalmente de acuerdo que la nueva ley benefició al movimiento cooperativo.

Rolando Smith. UC

Hay muchos conceptos que deben analizarse, por ejemplo, la concepción de movimiento, proyecto u organización social. También hay que definir con mayor claridad qué se entiende por autogestión. Lo mismo ocurre con el concepto de cooperativa, de lo que realmente significa el término cooperativa en función de una realidad muy concreta, en un país como el nuestro, donde en cierta medida, por aplicación de un paradigma de activación social, comienzan hacerse visibles cosas que obviamente necesitan ser canalizadas. Se hizo visible, por ejemplo, la inequidad en el ingreso a la educación superior, se observa una gran cantidad de recursos destinados fundamentalmente a canalizar los sectores informales de la economía, a darles facilidades por estar excluidos del sistema financiero nacional, con imposibilidades de abrir hasta una pequeña cuenta de ahorro en relación a su ingreso.

Es cierto que hay un proceso nuevo y hay que ponerle una denominación que recopile en cierta medida las aspiraciones de la organización de la economía social. Existe una necesidad de redefinir las cosas, ponerlas en una dimensión distinta para poder comprender con exactitud el hecho de las 100 mil cooperativas, que probablemente sean como 500.000 socios. El problema está en convertir eso que es nuevo en una actividad productiva. No se puede diseñar un sistema o un movimiento cooperativo lo suficientemente fuerte o poderoso en ausencia de claves organizativas. Por supuesto, hay que aprenderlas del mundo empresarial de hoy, las redes solidarias, la solidaridad entre los sectores, la necesidad de integrarnos por bloque, es decir por actividades, hay un montón de cosas por hacer, que afortunadamente no están vedadas, pero que son formas que hay que ir adoptando para organizar adecuadamente, para crear efectivamente un movimiento cooperativo basado en la solidaridad. ¿Cómo hacerlo?, no consiste en

señalar, sino en cómo hacerlo. ¿Cuáles son los mecanismos que hay que utilizar para tener claridad absoluta en el cooperativismo? Las respuestas existen, hay que ubicarlas. Para ello es imprescindible la integración entre el mundo académico, político, empresarial y cooperativista.

Nelson Fréitez. DAC-UCLA

Yo voy a coincidir con el profesor Rolando Smith porque cuando uno ve la historia de estos 45 años se puede dar cuenta que la discusión ideológica de los venezolanos fue muy tensa en los años 60 hasta más o menos la pacificación de los años 70, cuando los partidos políticos cancelaron la discusión ideológica y de hecho en Acción Democrática en los años 60 se canceló, y cuando COPEI también se cancela. El hombre del maletín, cuando hubo aquella discusión de los astronautas, de los aragatos y la gente de izquierda mantenía su carácter, digamos un poco marginal, en el conjunto de la sociedad. No hubo un espacio de discusión; uno dice la sociedad venezolana esta sometida a una gran discusión y la gente que viene de afuera se pregunta dónde están esos espacios, que quizás se están creando en los últimos años pero realmente hace falta más discusión, sobre todo, por ejemplo, en el mundo de las cooperativas. ¿Cuáles son las orientaciones ideológicas que predominan en las cooperativas?, ¿cuál es la concepción que se tiene del rol del Estado?, ¿cuál es el alcance del Estado?, ¿qué es el Estado?, ¿qué es la corresponsabilidad?, ¿hasta dónde llegan las cooperativas?, ¿qué es la autogestión?, ¿cuándo, nosotros como cooperativas hablamos de la autogestión? Me atrevo a decir, que en relación a la salud pública el rol del Estado es fundamental, ¿las cooperativas, cómo participan en la gestión de servicios de salud?, ¿hasta dónde llegan las cooperativas y hasta dónde llega el Estado?, ¿cuál es el rol de los distintos actores de la sociedad? Esto tiene que ver con la sociedad y la discusión ideológica, porque cuando hablamos de socialismo, ¿de qué estamos hablando? ¿Estamos hablando del históricamente llamado socialismo o del socialismo del siglo 21? Cuando uno observa, por ejemplo, el debate de la cogestión, en el programa Vene-móvil, uno de los incentivos para que las empresas que fabrican vehículos participen, es que se abran a la fórmula cogestionaria y a la creación de cooperativas, por supuesto que eso tiene que detenerse porque no tiene formaciones ideológicas y porque no hay un debate que se haya hecho en la Unión Nacional de Trabajadores, entre los sindicatos, con la CTV y las distintas expresiones y hay mucho que discutir al respecto. Además que son conceptos polisémicos, que cada quien los entiende a su manera y que hay que generar consensos al respecto

Sin embargo, con respecto a esto tan particularmente importante para el mundo cooperativo, el mismo se ha mantenido de alguna manera al margen de la discusión ideológica y hay corrientes que están en el mundo cooperativo. Por ejemplo, esa herencia o impronta religiosa que sea un freno para el cooperativismo de más alcance, y que cuando se habla del cooperativismo que avance, que crezca, que se relacione con la empresa privada, algunos lo ven como una desviación. El que se vea como una desviación o como el camino correcto, no es más que tener un determinado criterio ideológico, que alienta la práctica, repercute en la continuidad de estos encuentros.

Pudiera haber el debate ideológico. De hecho, en el Sexto Simposio de Economía Social que organiza el CIRIEC, una de las propuestas de discusión era ahondar el debate sobre el capitalismo, socialismo, cooperativismo como parte de las necesidades, porque además, estamos en un nuevo contexto, que no es el contexto del cooperativismo de los años sesenta y setenta de la sustitución de importaciones, de la centralidad del Estado en la actividad económica, del desarrollo hacia adentro. Hoy existe una nueva realidad mundial que no podemos ignorar, porque todas estas nuevas posibilidades y realidades que se abren en la relación entre sindicalismo y cooperativismo están en un marco de una economía muy afectada por la globalización. De empresas en quiebra, empresas privadas que no son viables, recuperación de empresas, rescates de empresas y entonces tenemos un contexto mucho más complejo, de una complejidad superior a la que teníamos antes y donde se dan nuevas relaciones de trabajo, y el cooperativismo dentro de ese marco de nuevas relaciones de trabajo, con toda la complejidad del trabajo asociado y el reto del fraude laboral, todavía hace más importante la discusión ideológica para ubicar el papel del cooperativismo, porque incluso el cooperativismo tiene que tener claro cuál es su rol en la corresponsabilidad pública, por ejemplo, en los servicios sociales, ¿hasta dónde llega el rol de las cooperativas?, ¿hasta dónde llega el rol del Estado?, ¿quién financia los servicios sociales?

El artículo 184 de la Constitución, establece que los gobiernos locales le pueden transferir a las cooperativas la administración de servicios sociales, hay que debatir, porque las tarifas de los servicios sociales, ¿quién las establece?, ¿cuál es el grado en el que las cooperativas pueden asumir el servicio?, sin que las cooperativas no tengan que autofinanciar tarifas accesibles para los usuarios, no que las cooperativas sean un sandwich entre las necesidades de un usuario con muy poco ingreso y un Estado que le transfiera a la cooperativa la responsabilidad de administrar un

servicio y no le da el financiamiento para que ello sea posible, ¿qué es lo que llamamos autogestión?; asumir la administración de los servicios, donde todo el esfuerzo laboral y de trabajo es de la cooperativa y es la misma que le transfiere a la sociedad con todo el riesgo de autogestión unos servicios que pueden ser de calidad, pero a precios accesibles. Si hablamos de corresponsabilidad entonces el Estado y la sociedad organizada tienen que llegar a unos acuerdos para poder asumir los servicios, porque eso hay que discutirlo, esto que denominaban las claves organizativas. Efectivamente hay modelos, porque no es igual CECOARCA, CECOBAR, porque hay unos condicionantes en la cultura regional y en el contexto regional que influyen sobre el cooperativismo que se desarrolla, pero en Venezuela hay alternativas, si uno se pone a estudiarlas existen alternativas de desarrollo cooperativo regionales, que son interesantes y que hay que tomarlos en cuenta y de los cuales se puede partir. En eso la universidad tiene un papel que cumplir indudablemente, por lo menos nosotros en la UCLA estamos ensayando que la gente del movimiento cooperativo asuma una cátedra y ya hay dirigentes de CECOSOL que administran una de autodesarrollo; CECOSOL introdujo un proyecto para crear una cátedra libre del cooperativismo y se han incentivado varias tesis de maestría, tesis de pregrado y trabajos de ascenso de profesores que estudian el mundo cooperativo y creemos que eso puede desarrollarse, sobre todo que el movimiento cooperativo crea que la academia puede ser útil. Uno de los caminos para que la academia se justifique y pueda ser pertinente es en la alianza con los actores organizados de la sociedad. Hay mucho trabajo que hacer pero es necesario que la universidad se reconvierta hacia la acción social, y que el mismo mundo de la cooperativa vea en la universidad un mundo para hacer alianzas útiles.

Héctor Lucena. UC

Dos ideas, los ejemplos de esta mañana eran de cooperativas de consumo, de servicios, que atienden grandes multitudes y con una potencialidad para crecer, llamadas cooperativas comunitarias, es una categoría, y pienso que en las categorías que se han diseminado recientemente de una manera silvestre, son las cooperativas que atienden las necesidades más particulares, como por ejemplo, la cooperativa para cortar la grama a tal edificio, allá empieza y ahí termina, eso genera una multiplicidad de opciones y el paralelo con eso, la palabra cooperativa, el cooperar, la cooperación es un término carismático históricamente, y hoy aun más, porque viene asociado con un conjunto de facilidades, las que

vienen con la ley y las que vienen con las políticas públicas y eso multiplica iniciativas y genera la tentación que el término caiga en manos digamos inescrupulosas, que no tiene nada que ver con los principios; por ejemplo cuando cae en manos de cierto tipo de empresa que hace uso de manera ventajista y oportunista, de la figura cooperativa.

Los riesgos de hoy de la tentación de incurrir en prácticas flexibilizadoras son altos, por las razones comentadas, mucho más que en las cooperativas de antes, ya que éstas se movían mayormente en el ámbito del consumo. Entonces vemos cooperativas producto de un proceso más sosegado, más sedimentado, no servían para solventar este problema, posiblemente en unas ramas particulares, pienso que el sector transporte tuvo algo de eso, no disfraces como el carnaval de Río de Janeiro que tienen diferentes máscaras, y lo otro es adjudicar por ejemplo el tema de la flexibilización con el cooperativismo de aquella época me parece injusto, porque la flexibilización tiene motivantes, mucho más responsables, más visibles, como lo es el tema de la rentabilidad, competitividad, de la competencia del mercado laboral, se presta para auto flexibilizarse. Creo que en la medida que la cooperativización apunte y se base en buena medida en el trabajo asociado, en la actividad productiva, está más cerca del riesgo de ser de cooperativa a pseudo cooperativa, que aquella que trabaja más en lo comunitario, en los servicios, en lo colectivo, en el consumo, esa está como más protegida, sin que ella se lo proponga, independientemente del tema de la educación y de los principios, pero está otra tiene que hacer un esfuerzo mayor en términos de los principios y educación para impulsarse, porque esta en la cuerda floja, también en un momento donde la empresariedad por razones de la globalización, y por razones de la economía abierta, apela a un menú más heterogéneo, más variado, entonces es un ambiente cooperativo que para preservarlo, protegerlo para que no caiga en el reino del mal uso, de la categoría del mal uso. No sé si es suficiente la SUNACOOOP, o las penalidades; hasta este momento han sido absolutamente desbordadas. El desbordamiento creo que tiene que ver con los conceptos, a los espacios a donde tienden estas cooperativas, con los mayores estímulos. Por ejemplo, el estímulo de darle una vía directa para efectos de licitaciones, eso es una gran tentación, para unas aves tenebrosas hagan de la figura su propia presa, en la medida que ella está motivada por las políticas públicas se le somete a mayores presiones y a mayores riesgos.